

RESERVOIR BOOKS

Orna Donath

#madres arrepentidas

Una mirada radical a la maternidad
y sus falacias sociales



#MADRES ARREPENTIDAS

#madresarrepentidas pone sobre la mesa algo de lo que apenas se habla: las muchas mujeres que, una vez han sido madres, no han encontrado la 'profetizada' plenitud. Aman a sus hijos por a su vez no quieren ser madres de nadie.

En este ensayo controvertido, tan minucioso como iluminador, la socióloga Orna Donath examina la dimensión del tabú, desactiva los dictados sociales y deja que sean las propias madres quienes hablen de sus experiencias. Así, #madresarrepentidasse erige como un nuevo e imprescindible manifiesto feminista, llamado a romper barreras.

Título Original: *Regretting Motherhood. Wenn Mütter bereuen*

Traductor: Leiva Morales, Ángeles

©2016, Donath, Orna

©2016, Penguin Random House Grupo Editorial , S.A.U.

ISBN: 9788416709052

Generado con: QualityEbook v0.84

Orna Donath

Madres arrepentidas

UNA mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales

Traducción de Ángeles Leiva Morales

Título original: Regretting Motherhood. Wenn Mütter bereuen

Primera edición: septiembre de 2016

© 2016, Albrecht Knaus Verlag

© 2016, de la presente edición en castellano para todo el mundo:

© 2016, Ángeles Leiva Morales, por la traducción

ISBN: 978 – 84 – 16709 – 05 – 2

Depósito legal: B-II.794 – 2016

Compuesto en La Nueva Edimac, S. L.

En vez de preguntar ¿cómo es posible que esto sea cierto?, podríamos preguntar ¿y si esto fuera cierto? ¿Qué pasaría entonces?

Arthur Bochner

Índice

Introducción

¿A qué nos referimos cuando hablamos de arrepentimiento?

El estudio

Un mapa del libro...

1. Caminos a la maternidad: lo que dicta la sociedad frente a las experiencias de las mujeres

La «vía natural» o la «libertad de elección»

Ser madre dejándose llevar por la corriente

Deseos y motivos ocultos para tener hijos

Ser madres con consentimiento y sin voluntad

2. Las exigencias de la maternidad: aspecto, conducta y sentimientos que deberían tener las madres

«Buena madre» — «Mala madre»: siempre a vuelta con las madres

Amar a los hijos — Odiar a los hijos — Odiarla maternidad

3. Madres arrepentidas: si pudiera no ser madre de nadie.

Tiempo y memoria

Arrepentimiento: el deseo de deshacer lo irreversible

Política de arrepentimiento, reproducción y maternidad

«Ha sido un terrible error»: el punto de vista de las mujeres

Arrepentirse de la maternidad, pero no de los hijos

Momentos de toma de conciencia

Ventajas e inconvenientes de la maternidad

4. Experiencias de maternidad y prácticas de arrepentimiento: vivir con un sentimiento ilícito

¿Quién era y quién soy?

La maternidad como un sentimiento traumático

Lazos y cadenas del amor maternal

La obligación de cuidar

Ser madre: una historia interminable

¿Dónde están los padres?

Soñar con desaparecer

Vivir separada de los hijos

Tener más hijos o no

5. ¿Quién eres, mamá? Que callen o hablen las madres arrepentidas

Intentar hablar, ser acallada

¿Lo saben los hijos?

Para proteger: silenciar el arrepentimiento

Para proteger: sentirse responsable de que lo sepan

6. Madres-sujetos: investigar el estado de las madres por medio del arrepentimiento

Llegar a las madres: ventajas y limitaciones

La satisfacción en la maternidad: ¿es solo una cuestión de condiciones?

De objetos a sujetos: madres como seres humanos, la maternidad como relación

Epílogo

Introducción

¡Te arrepentirás!

¡Te

arrepentirás de no tener niños!

ESAS palabras se me quedaron grabadas en 2007, cuando concluí una investigación sobre la falta de deseo de mujeres y hombres judíos israelíes de ser padres. La profecía de fatalidad que entrañan dichas palabras, que se lanza sobre casi toda aquella persona que no quiere ser padre en general y madre en particular, siguió resonando en mi cabeza: «Seguro que lo lamentarán». Las mujeres se arrepienten de no ser madres. Y punto.

La rotundidad de la sentencia me tenía preocupada. Las ideas se me agolpaban en la mente. Me resultaba difícil no actuar frente a la resolución dicotómica que define con contundencia el arrepentimiento por el hecho de no tener hijos como un arma con la que amenazar a las mujeres, quedando excluida al mismo tiempo toda posibilidad de pensar en el arrepentimiento tras dar a luz, y desear retomar la condición de no ser madre de nadie.

Mi consulta comenzó en 2008.

Se inició en Israel, un país en el que las mujeres tienen un promedio de 3 hijos,^[1] un índice de fertilidad total que supera la media de los miembros de la OCDE, que se sitúa en 1,74. Sin embargo, cobró relevancia en otros países occidentales como Estados Unidos —con una tasa de 1,9— y

varios europeos, entre ellos Austria, Suecia, Estonia y especialmente Alemania —con un índice que no pasa del 1,4,^[2] donde las mujeres parecen tener más margen de maniobra en sus tendencias a la maternidad, pero aun así deben soportar la presión social de tomar la decisión «correcta» y ser madres.

Independientemente del país en el que me fijara, las mujeres dan a luz y crían a sus hijos enfrentándose a enormes dificultades relacionadas con la maternidad, y al mismo tiempo apenas se habla del arrepentimiento.

Insistí en abordar dicha situación guiándome por el supuesto de que nuestro campo visual social es limitado, pues no nos deja ver ni oír algo que existe aunque no tenga una vía de expresión; ya sabemos que la maternidad puede ser para las mujeres la relación que les infunde como ninguna otra sentimientos de realización, alegría, amor, consuelo, orgullo y satisfacción. Ya sabemos que la maternidad puede ser al mismo tiempo un ruedo lleno de tensiones y ambivalencia que puede provocar impotencia, frustración, culpa, vergüenza, ira, hostilidad y desilusión. Ya sabemos que la maternidad puede ser opresiva en sí misma, pues reduce las posibilidades de movimiento y el grado de independencia de las mujeres. Y ya hemos empezado a mostrarnos dispuestos a comprender que las madres son seres humanos capaces de hacer daño, maltratar y a veces incluso matar, ya sea consciente o inconscientemente. No obstante, seguimos anhelando que esas experiencias de mujeres de carne y hueso no destruyan la imagen mítica que tenemos de la madre por excelencia, y por ello seguimos resistiéndonos a reconocer que la maternidad —así como otros muchos ámbitos de nuestra vida a los que estamos obligados, en los que sufrimos y por los que nos preocupamos, y que por tanto nos suscitan el deseo de volver atrás y hacer las cosas de otro modo— podría estar expuesta también al arrepentimiento. Tanto si las madres se enfrentan a dificultades como si no, no se espera de ellas ni

se les permite sentir o pensar que la transición a la maternidad ha sido para ellas un paso desafortunado.[3]

A falta de una vía de expresión y en vista de esa reticencia que sitúa la maternidad más allá de la experiencia humana del pesar, casi nunca se habla del arrepentimiento en relación al hecho de ser madre, ni en el debate público[4] ni en los escritos teóricos y feministas interdisciplinarios acerca de la maternidad; la mayoría de la literatura existente basada en testimonios de madres versa sobre los sentimientos y las vivencias de madres de bebés y niños pequeños, es decir, el período de tiempo inicial tras la transición a la maternidad. La relativa escasez de referencias a las experiencias de mujeres con hijos de mayor edad indica que se da poca cabida a la visión retrospectiva de las madres en el relato de sus historias a lo largo de los años. Además, casi todo lo que se escribe acerca de la actitud de las mujeres ante «la transición misma a la maternidad» se encuentra en la literatura que trata de la reticencia de las mujeres a ser madres. Así pues, faltan testimonios con una visión retrospectiva por parte de las madres y la cuestión se adscribe en gran parte a las «otras mujeres», aquellas que supuestamente no tienen nada que ver con la vida de las madres.

A la luz de este mapa parece que «incluso» en las teorizaciones feministas acerca del asunto no hay lugar para la reevaluación, y menos aún para el arrepentimiento.

En las pocas ocasiones en las que el tema de las mujeres arrepentidas de haber sido madres se ha abordado en internet[5] en los últimos años, se tendía a considerar como un objeto de incredulidad, es decir, que se negaba su existencia real, o como un objeto de furia o distorsión, o sea, que se tildaba a las madres arrepentidas de mujeres egoístas, dementes y trastornadas y de seres humanos inmorales que demuestran que vivimos en una «cultura plañidera».

Estas dos maneras de reaccionar pueden apreciarse claramente en el acalorado debate que se generó en numerosos países occidentales y en particular en Alemania desde abril de 2015 en torno al hashtag #regrettingmotherhood, a

raíz de un artículo que escribí sobre la cuestión publicado en la revista académica *Signs*,^[6] y después de que me entrevistaran al respecto en la prensa alemana.^[7]

El intenso debate que originaron dichas publicaciones recibió un aluvión de declaraciones de repulsa contra las madres arrepentidas, junto a una gran cantidad de testimonios de alivio por parte de madres que se arrepentían de serlo. Además, un número desconocido de mujeres y madres reafirmaron la importancia de ventilar —por medio del arrepentimiento— sus aflicciones por verse obligadas a convertirse en madres o por ser las principales responsables de la crianza de sus hijos. Centenares de textos publicados en blogs de padres, de madres y en redes sociales han aprovechado el momento para revelar (por fin o una vez más) sentimientos íntimos que se mantenían de puertas adentro debido al deseo de evitar la crítica y el juicio severo por parte de la sociedad.

El vivo debate surgido en Alemania por medio del arrepentimiento, principalmente con relación al concepto dual de la «madre perfecta» en oposición a la «madre negligente», puso de manifiesto que nos enfrentamos a una amplia variedad de sentimientos que imploran ser abordados, junto al arrepentimiento. Destacó que aún falta algo, que todavía hay algo que aguarda impaciente ser expresado y oído a conciencia, despejando al mismo tiempo cualquier duda sobre el hecho de que arrepentirse de ser madre sea un tabú arraigado.

Mediante mi estudio, que se prolongó de 2008 a 2013, me propuse dar cabida por primera vez a tantas cosas calladas, escuchando a mujeres de distintos colectivos sociales que se arrepienten de haber sido madres; varias de ellas son ya abuelas.

En este libro sigo los diversos caminos que las llevaron a la maternidad, analizo el mundo emocional e intelectual de cada una de ellas tras el nacimiento de sus hijos y conceptualizo sus sentimientos y los angustiosos conflictos presen-

tes en su vida provocados por la discrepancia entre el deseo de no ser madre de nadie y el hecho de que son madres de sus hijos. Asimismo, investigo la manera en que distintas mujeres reconocen y reaccionan ante esos conflictos.

Sin embargo, no me interesa limitarme a reconocer la existencia del arrepentimiento en sí por la maternidad. Este tipo de enfoque exculpará a la sociedad; si personalizamos el arrepentimiento como una incapacidad propia para adaptarse a la maternidad y entendemos, por tanto, que la madre en concreto debería esforzarse más, seguiremos ajenos al modo en que numerosas sociedades occidentales tratan a las mujeres. Aunque sería más preciso decir al modo en que descuidan a las mujeres, dado que las sociedades parecen eximirse de haber empujado a todas y cada una de las mujeres que se consideran física y emocionalmente sanas no solo hacia la maternidad sino también hacia la soledad. De esta manera, el arrepentimiento no es «un fenómeno», como se sugirió en varios debates públicos, no es una invitación a ver un «circo emocional» con «mujeres pervertidas». Si pensamos en las emociones también como un medio para manifestarse contra los sistemas de poder,[8] entonces el arrepentimiento es una señal de alarma que no solo debería instar a las sociedades a ponerlo más fácil a las madres, sino que nos invita a replantear las políticas de reproducción y nuestras ideas sobre la obligación misma de ser madres. En vista de que el arrepentimiento señala el «camino no tomado», arrepentirse de ser madre indica que hay en efecto caminos que la sociedad prohíbe a las mujeres eliminando *a priori* vías alternativas como la no maternidad. Y dado que el arrepentimiento tiende puentes entre el pasado y el presente y entre lo tangible y lo recordado, arrepentirse de ser madre pone de manifiesto que se pide a las mujeres que hay cosas que deben recordar y que hay otras que deben olvidar sin mirar atrás.

Asimismo, dado que el arrepentimiento es una de las reacciones emocionales ante todo punto de encuentro humano y ante la encrucijada de enfrentarnos a las consecuencias de las decisiones que hemos tomado o nos hemos visto obligados a tomar, arrepentirse de ser madre arroja luz desde un ángulo distinto sobre la (in) capacidad para tratar la maternidad como una relación humana más y no como un rol o un reino de sacralidad. En este sentido, el arrepentimiento puede ayudar a allanar el terreno para abrir una brecha en la idea de que las madres son objetos cuyo propósito es servir en todo momento a los demás vinculando estrechamente su bienestar solo al bienestar de sus hijos, en lugar de reconocer su condición de sujetos individuales, que son dueñas de su cuerpo, sus pensamientos, sus emociones, su imaginación y sus recuerdos y de determinar si todo ello valía la pena o no.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de arrepentimiento?

En varios países en los que se ha tratado el tema de las madres arrepentidas, ha ocurrido algo interesante: el debate sobre el arrepentimiento pasó rápidamente a centrarse en la ambivalencia maternal, olvidándose a veces del punto de partida, es decir, del arrepentimiento en sí. Esta tendencia podría explicarse por el hecho de que el arrepentimiento se encuentra en realidad en una amplia variedad de experiencias de conflicto dentro de la maternidad en una sociedad que suplica a las madres que guarden silencio.

Sin embargo, no son lo mismo: mientras que una experiencia de arrepentimiento puede implicar sentimientos contradictorios con respecto a la maternidad, la ambivalencia hacia la maternidad no supone necesariamente sentir pesar por ella. Hay madres que tienen sentimientos ambivalentes pero que no se arrepienten de ser madres, y hay

madres que se arrepienten de serlo y no tienen sentimientos encontrados hacia la maternidad. En otras palabras, el arrepentimiento no trata la cuestión de «¿cómo puedo llegar a sentirme a gusto con la maternidad?», sino la experiencia según la cual «ser madre ha sido un error».

Mi insistencia en recalcar una vez más que el arrepentimiento provocado por la maternidad no debería olvidarse sino continuar siendo el centro del debate deriva del hecho de entender que confundir ambivalencia y arrepentimiento, tratando ambos conceptos como si fueran uno solo y lo mismo, impide la posibilidad de escuchar lo que tienen que decir las madres que lamentan haber dado a luz. Si nos apresuramos a hablar solo de las dificultades de la maternidad, vaciamos de contenido el arrepentimiento y neutralizamos toda opción de examinar el axioma de que la maternidad se vive necesariamente como una experiencia que vale la pena en el caso de todas las madres y en todas partes, una suposición sobre la que el arrepentimiento arroja luz. Por otra parte, dicha confusión mantiene el *statu quo*, pues al emplear el lenguaje de la complejidad y la ambivalencia lo que hacemos es dar media vuelta y alejarnos una vez más, eludiendo abordar una de las cuestiones principales que surgen del núcleo mismo del arrepentimiento: «la transición a la maternidad en sí misma», el margen tan limitado que tienen las mujeres como individuos obligados a plantearse y decidir por su cuenta si quieren dar a luz y criar hijos o no.

No obstante, situar el arrepentimiento en el centro de la discusión sin duda puede decirnos también algo sobre el estatus de las madres que, por una parte, pese a no arrepentirse, viven la maternidad con dificultades y tal vez deseen eliminarla de su biografía de vez en cuando, mientras que, por otra, se les pide que destierren ese tipo de deseos «proscritos» de su historial. De este modo, el análisis de la maternidad centrado en el arrepentimiento pretende servir a todas las madres que se enfrentan a los efectos de los constructos sociales; puede aportar un punto de vista adi-

cional para profundizar en el conocimiento de sus experiencias y ayudar a compartir su falta de soledad.

A la luz de la amplia variedad de vivencias maternas que se nos plantean, el primer criterio que apliqué en mi estudio para definir el arrepentimiento fue una «autoidentificación de las propias mujeres» como madres arrepentidas. Asimismo estaban dispuestas de manera activa a participar desde el principio en un estudio llamado explícitamente «arrepentirse de tener hijos».[9]

Este no es el único criterio, ya que durante el período en el que realicé las entrevistas, muchas madres contactaron conmigo porque estaban interesadas en participar en el estudio, pero en las conversaciones con varias de ellas resultó que, si bien experimentaban ambivalencia y conflictos en la maternidad, no se identificaban como arrepentidas por ello, y por tanto no incluí sus datos empíricos en el estudio.

Hubo dos Criterios más que me sirvieron para diferenciar la dificultad o la ambivalencia en la maternidad del arrepentimiento. El primero fue obtener una respuesta negativa cuando planteaba la siguiente pregunta: «Si pudiera volver atrás, con los conocimientos y la experiencia que tiene ahora, ¿sería madre?». El segundo fue obtener una respuesta negativa a la pregunta: «Desde su punto de vista, ¿tiene ventajas la maternidad?». Algunas de las mujeres contestaban con un «No» histriónico. Cuando la respuesta a dicha pregunta era afirmativa, es decir, aquellos casos en los que la entrevistada opinaba que la maternidad tenía ciertas ventajas, yo seguía: «Desde su punto de vista, ¿las ventajas compensan los inconvenientes?», a lo que su respuesta era finalmente negativa.

El cruce entre esos criterios señala una postura emocional que para las mujeres del estudio era constante, ya que algunas de ellas viven con ella desde el embarazo, tras el parto o los primeros años de maternidad hasta el momento actual. Esta postura emocional también sirve para discernir claramente que decir: «La maternidad me hace sufrir, aun-